

LA FACULTAD DE INGENIERIA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

Fernando Belaunde Terry

Este es para mí un día de recuerdo y de júbilo, pues desde 1943 tuve el privilegio de asociarme a esta gran institución. Ya de niño había tenido la suerte de ser uno de los muchos del Padre Dintilhac y recuerdo que como alumno de La Recoleta, alguna vez siendo estudiante de quinto de primaria, me llamó a su despacho a reprenderme en la que sería la primera de una larga secuencia de críticas.

9

Tuve mi iniciación en los estudios al lado de verdaderos maestros, de verdaderos apóstoles, y afortunadamente junto a los religiosos hubo hombres que supieron aprender su lección y seguir sus enseñanzas. Fue en esas circunstancias en que, contrastando con esta visita a un campus ya desarrollado y logrado, se me llamó a una destartalada casa en la esquina de Botica de San Pedro en el jiron Abancay, donde funcionaba, en un ambiente material precario pero con un idealismo excepcional, la Facultad de ingeniería que ahora marca un nuevo hito en su brillante trayectoria de progreso.

Fui allí convocado, terminada ya la gestión del eminente maestro Ing. Remy, fundador de la Facultad, por el hombre cuyo nombre va a perpetuarse en este Laboratorio, por el insigne maestro don Cristóbal de Losada y Puga, y esta invitación fue para mí una sorpresa porque con su tono au-

toritario de hombre acostumbrado a un salón de clase, generalmente rebelde, me dijo que me encomendaba la cátedra de Urbanismo, y ante mi sorpresa y comentario de que yo no había enseñado nunca nada y de que no me creía capaz de hacerlo, él muy bondadosamente me dijo algo que siempre he recordado, vaticinios que tal vez en alguna medida pueden haberse comprobado, me dijo: “Será usted el primer año un pésimo profesor, el segundo lo será regular, el tercero lo será bueno y el cuarto será usted una autoridad en la materia”.

No sé si se han cumplido las cuatro profecías, pero sí puedo alegar sin falsa modestia que las tres primeras evidentemente fueron comprobadas por mi propia experiencia. De esa manera fui asociado a una institución donde se enseñaba profundamente la teoría con carencia casi total de elementos de laboratorio, por lo que demandaba un esfuerzo mental muy grande en profesores y alumnos.

10

Allí se formaron eminentes profesionales peruanos, algunos de ellos, de esa Facultad y de otras, están por lo menos en número de cuatro o cinco en mi actual gabinete. Allí se trabajó sin capital pero con ideales que valen mucho más que el capital, como lo ha probado la Universidad Católica.

Aquí se ha logrado una obra de titanes al iniciar construcciones en condiciones sumamente severas y limitadas al principio, utilizando el legado generoso de don José de la Riva-Agüero, que quiso que esta Universidad floreciese en las tierras que habían sido de su propiedad. Yo sé lo que significa el esfuerzo de construir estos edificios. Yo sé que detrás de cada programa, detrás de cada facultad, hay un hombre o un grupo de hombres que lo dan todo para que el país pueda estar nivelado cultural y técnicamente con otras naciones.

Quiero pues, señor Rector, manifestarle mi felicitación más sincera y fraternal por el éxito logrado y porque el destino

me ha deparado la suerte de poder corresponder en algo al gesto del Dr. Losada y Puga. Hace casi cuarenta años él me llamó generosamente teniendo fe en un hombre joven a quien poco conocía: cuatro décadas después me toca a mí, con conocimiento de causa, con plena autoridad creo yo — porque no se puede negar en este caso la autoridad, y no me refiero a la presidencial—, con plena autoridad del discípulo agradecido al maestro, declarar inaugurado el Laboratorio Cristóbal de Losada y Puga.

Pero, mi gratitud no queda ahí, hay además agradecimiento que formular, no sólo al Rector y a las autoridades que han llevado a buen término esta obra, sino al gesto de una gran nación amiga. Todos sabemos que Holanda no es grande materialmente, pero que es tal vez la única nación en el mundo que ha hecho con sus propias manos su propio territorio. Una nación que ha acreditado tanta sapiencia y que ha deseado dejar en el Perú una huella de su mensaje cultural y científico. Agradezco pues a Holanda el acto generoso que significa la instalación de este laboratorio, y agradezco también al Japón, país líder en materia de construcción antisísmica, por la colaboración que tan generosamente ofrece.

11

No quiero terminar sin decir a los ingenieros civiles del Perú, lo mucho que esperamos del desarrollo de la construcción antisísmica. Todos sabemos las esperanzas que se ponen en las grandes obras, las esperanzas felizmente justificadas que pusimos nosotros no sólo en Tinajones sino en la más delicada estructura de concreto que existe, en Aguada Blanca. Y todos sabemos lo que puede significar para el Perú la Central del Marañón 440 o del N40, que va a requerir también estructuras sumamente delicadas. Conocemos lo que ha significado la reparación del túnel del Chotano al Chancay, sabemos lo que va a significar la obra que voy a tener el honor de inaugurar este año y que completa la primera etapa de Tinajones, la derivación del Conchano al Chotano, y todos sabemos que estas obras en lo estructural y en lo hidráulico dependen fundamentalmente de los conocimientos y del esfuerzo de los ingenieros.

Saludo, pues, a la Universidad Católica y le anticipo el agradecimiento del país por las vidas que han de salvarse con las enseñanzas que se van a impartir aquí a los futuros ingenieros peruanos.

Muchas gracias.

Palabras del Presidente de la República en la inauguración del Laboratorio Cristóbal de Losada y Puga de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima, 2 de febrero de 1982.